





Marino Muñoz Lagos

MEOP14
 Columnas de opinión

Evocación de Violeta Parra

El 5 de febrero de 1967 se mató en su carpa de La Reina la cantante, compositora y folclorista Violeta Parra Sandoval, hermana del poeta Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura y vecino de Chillán como ella. Mientras Violeta nace en San Carlos, su hermano es de San Fabián de Alco. Hijos de una familia numerosa de la clase media chilena, a ambos les guía su amor por las cosas bellas y el arte en todas sus manifestaciones.

Siendo niña, Violeta se contagió con una enfermedad muy común por aquellos tiempos: la viruela, que marcaba a sus pacientes erosionándoles la piel, especialmente en el rostro. Sus marcas son indecibles y con ellas anduvo Violeta por la tierra, cantando y componiendo, tejiendo y dibujando. Y se las llevó con la muerte, esta buena cicatrizadora de sueños y dolencias.

Cuando la situación económica de la familia Parra Sandoval se fue haciendo estrecha y los hijos sólo pensaban en emigrar, Nicanor se llevó a Violeta a Santiago para que estudiara en la Escuela Normal de Mujeres. Era una medida atinada para aliviar en parte el problema familiar que se hacía paulatinamente más difícil. Violeta, por su parte, quiere más amplitud para desarrollarse artísticamente. Esto lo cuenta en el libro "Mentira todo lo cierto" la escritora Carmen Oviedo, quien expresa al respecto:

"La valentía con que asume su vida y la necesidad de libertad no calzan con los moldes establecidos, pero para abandonar los estudios tiene que ser capaz de ganarse la vida. No quiere ser una carga para el hermano tan generoso que apenas puede con tanto gasto. Inspector ad honores del

Licco Barros Arana, soltero y estudiante del Pedagógico, Nicanor ha tomado bajo su responsabilidad a esta pupila que le cae del cielo".

Sin embargo, Violeta lo ha pensado bien y abandona la escuela para incorporarse a la vida bohemia de tiempos idos, cuando todo parecía más fácil. Fueron duros los comienzos porque el ambiente no era el más adecuado para sus años mozos. Empezó a cantar en compañía de su hermana Hilda en boliches de mala muerte cercanos a la Estación Central y a la Quinta

Normal. Durante las noches de los sábados y domingos cantaban en quintas de recreo del barrio bravo de San Pablo y Matucana cuyos nombres aún se recuerdan: "El Torcido Azul" o "El Popular".

Estos fueron los hermosos comienzos de una vida pletórica en sabor y notoriedad, que hicieron de Violeta Parra la mujer que más tarde conquistara

la fama, no tan sólo en su propia patria, sino que en el mundo. Quizás si un dramático resumen de sus triunfos y sus derrotas se advierta en su poesía, cuyos versos nos hablan de amor y desencantos, luces y sombras. Uno de sus poemas más emocionantes y transparentes es "Gracias a la vida", cuya música conmueve a quien la escuche evocando sus ademanes, su sonrisa, su atractiva fealdad.

Violeta Parra vive en nosotros con todo lo que hizo: su redescubrimiento de la cultura popular a través de la música y la plástica, sus lozas y tejidos, colman de belleza un jirón de sus cautivantes actividades. Evocarla hoy, es traerla hasta nosotros con toda la envergadura de una tierna cosecha lírica.

*Empezó a cantar en
 compañía de su
 hermana Hilda en
 boliches de mala
 muerte cercanos a la
 Estación Central y a la
 Quinta Normal*

La Prensa Austral, Punta Arenas, 5-II-1998

Evocación de Violeta Parra [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Violeta Parra [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile